



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10980

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 13 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

COMO SE ESPERABA

Si alguien esperaba que ocurrieran las cosas de distinto modo ha resultado chasqueado.

Nosotros, y con nosotros la mayoría, hemos resultado profetas.

Los insurrectos no aceptan el armisticio; y como se aprovecharán de la pasividad de las columnas para hacer correrías y atacar poblados, las columnas tendrán que volver a la actividad, con lo cual la tregua quedará rota necesariamente.

Los filibusteros de Cayo Hueso y Nueva York se han llamado a engaño al conocer el texto del mensaje, porque éste habla mucho de intervención y nada de independencia; es decir que en esta hora que ellos creían decisiva para sus intereses se decide Mac-Kinley a descubrir su propósito de intervenir en los asuntos de la isla para quedarse con ella.

Los jingoes se han quedado como el que ve visiones y rabian y patean diciendo que los ha engañado el presidente.

Tal vez tienen razón; pero no podrán decir que se les ha engañado para favorecerlos a nos-

otros, porque en este punto ha atacado de firme Mac-Kinley.

Que somos rruales, incapaces de gobernar colonias y no ofrecemos garantías de seguridad a los que vienen a vivir temporalmente en nuestra casa: todo eso ha dicho de nosotros el presidente de la gran república.

Oyendo esas acusaciones, que, dicho sea de paso, están basadas en los informes de carácter filibustero remitidos a Washington por los cónsules yankees, nos pasa como al penitente del cuento con los buenos consejos que le daban: nos entran por un oído y nos salen por el otro; y cuando mas nos hacen reír.

Estamos en el secreto; los yankees ambicionan Cuba, quieren quedarse con ella a toda costa y para ello les conviene hacernos pasar como fieras sin domador.

Como nosotros somos tan malos y ellos son unos benditos que tiemblan solo al pensar en el derramamiento de sangre, cuando no es de piel roja y no se derrama para bien de los yankees, han tomado sobre sí la misión de amparar a los pobrecitos rebeldes que se entretienen en volar trenes de tropa y cazar soldados con balas explosivas.

En suma: el mensaje no ha agrado a nadie, ni aun a los mismos en cuyo favor se daba. Solo falta que no haya agrado a las grandes potencias para que la obra de Mac-Kinley haya disgustado a todo el mundo.

Por lo que respecta a nosotros, tenemos suspendida sobre la cabeza la amenaza de intervención. Porque Mac-Kinley se propone intervenir si el armisticio no da frutos.

Y como no los dará, porque los rebeldes no lo quieren, estamos a merced de lo que diga el presidente de los Estados Unidos, el cual ha de ser quien diga el mo-

mento de considerar fracasada la probadura del armisticio, que será el que marque el instante de intervenir y de comenzar la guerra.

LOS COMBATES NAVALES

El capitán de Estado Mayor austriaco Otto Berndt, ha publicado en Viena un curioso libro, titulado «Las cifras y la guerra», que encierra curiosas estadísticas é importantes observaciones.

Uno de los puntos más curiosos que trata en su obra el distinguido oficial es el relativo a la influencia de la superioridad del número en el resultado de las batallas: demuestra Otto Berndt que no son los más los que vencen.

De 72 batallas libradas desde Molwitz, hasta la fecha 33 han sido ganadas por los combatientes, numéricamente más débiles.

En los combates navales sucede exactamente lo mismo.

En Trafalgar, Nelson luchó con 27 navios contra 33; en Navarino los aliados con 26 buques derrotan los 82 de las escuadras turcas y egipcias, y por último, en la batalla de Lissa, Tegethoh a pesar de que sus 27 navios eran inferiores en tonelaje y en armamento a los 24 grandes buques italianos queda vencedor.

La disciplina, dice el militar austriaco, está muy por encima del número de los combatientes.

Y el periódico francés, del que tomamos estas líneas, nos da hecho el siguiente comentario:

«Bajo este punto de vista los marinos españoles son muy superiores a los norteamericanos reclutados entre todas las naciones.»

GLORIAS NACIONALES

Hazaña del soldado Pedro Chacón en la batalla de Mook.

13 de Abril de 1874.

En la batalla de Mook, donde se cu-

bró de gloria el célebre capitán Sancho Dávila, derrotando al más numeroso y potente ejército de Luis Nassan, la hazaña de Pedro Chacón ofrece marcado relieve.

El enemigo Cristóforo de Baviera, conde de Palatino, estaba dando órdenes para que su formidable caballería, con tan poco acierto y oportunidad empleada, repitiera una carga; pero nuestros caballos, maniobrando con destreza y habilidad, arremetieron contra ella, desorganizándola, haciéndole gran destrozo y persiguiéndola encarnizadamente en la huida.

Cuando los nuestros iban más corajudos castigando al enemigo, el soldado Chacón, de la compañía del bravo capitán Borja, correspondiente al Tercio de los «Amarillos» (así llamados por el color de sus acuchillados jubones) ve al referido Cristóforo de Baviera; resueltamente se dirige a él y le reta a la lucha; el general se apresta a la defensa; pero a poco un terrible mandoble de la larga y pesada tizona de Chacón dividió el cráneo de su contrario.

El vencedor de Mook, también conocido por el sobrenombre de «Rayo de la guerra», premió la bravura de Chacón, que con su personal triunfo aceleró la victoria de la batalla, con gracias y mercedes especiales.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

BIEN VENIDOS

En el trasatlántico «Covadonga» ha llegado esta mañana, procedente de Manila y de paso para Cádiz, el segundo batallón del segundo regimiento de Infantería de Marina de Filipinas.

A darle la bienvenida han estado a bordo los jefes y oficiales de dicho cuerpo que prestan servicio en este departamento marítimo, una comisión de marina presidida por el capitán de fragata D. Rodolfo Matz y otra del ejército presidida por el coronel del regimiento de España Sr. Heredia.

La música del tercer regimiento de Infantería de Marina ha ido también a dar la bienvenida al batallón.

El alcalde Sr. Conesa Balanza, con una comisión de concejales, ha estado en el muelle, donde tenía dispuestos va-

rios carruajes para conducir a los soldados heridos y enfermos al hospital; pero estos han quedado en Barcelona, por cuya razón no ha habido necesidad de utilizar los vehículos.

Numeroso público ha presenciado el desembarco de los soldados que han quedado en Cartagena, así como el de los oficiales del batallón que han venido a tierra a instancias de sus compañeros de este departamento, que les tenían preparado en el cuarto de banderas un espléndido almuerzo.

En esta fiesta íntima é improvisada ha reinado la mayor alegría, pronunciándose brindis sentidísimos y altamente patrióticos.

El Capitán general del Departamento envió a los comensales varias cajas de cigarros.

El almuerzo se prolongó hasta las doce, hora de salida del trasatlántico, siendo acompañados los jefes y oficiales del segundo batallón al muelle, en donde fueron despedidos cariñosamente por sus compañeros y por público numeroso.

Los dos grandes ramos que adornaban la mesa fueron enviados: uno, a la señora del Capitán general Sr. Sánchez Ocaña y el otro a la del Coronel del tercer regimiento de Infantería de Marina D. Antonio Murcia.

Sean bienvenidos a la península los bravos militares que en la porfiada campaña de Filipinas han puesto a gran altura su bandera.

Su comportamiento de ayer es garantía de mañana; y si, como es probable, la patria vuelve a necesitar del auxilio de sus hijos, no serán los infantes de Marina los últimos en acudir a su defensa.

LO QUE DICEN LOS REBELDES

El delegado de la Junta insurrecta en Washington, Sr. Quesada, ha publicado un documento firmado, en el cual pretende demostrar que los insurrectos tienen un gobierno civil regularmente organizado, y cuya independencia puede ser reconocida.

El «Herald», de Washington, dice que no puede aceptarse ninguna propo-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 705

CARLOS II EL HECHIZADO

704



—Pues qué lo necesitáis?
—Si.
—¿Corre tal vez algun peligro?
—No, no, amiga mía. Tenía que verlo precisamente en este momento, dijo la mariscala.
—Pues bien, esperad; no deberá tardar mucho.
—Es que...
Al decir esto miró a la puerta con terror.
—¿Teneis algo? preguntó Ana.
—Creo que vengo espada.
—Aquí nada teneis que temer. Sereanos por lo tanto.
—Está bien.

Las dos amigas se sentaron una enfrente de la otra y se miraron de nuevo con todo el cariño que se abrigaba en sus almas.

—¡Oh! dijo la pobre Ana: ¡cuánto tiempo hace no os veo! Sin duda habeis pensado solo en la inesperada felicidad de la vuelta de mi hermano, cuando no os habeis acordado de mí.

—No me hagais cargos inmerecidos, Ana; mi ausencia ha dependido de otras circunstancias. ¡Oh! ¡si supierais lo que he sufrido! prosiguió volviendo a mirar a la puerta.

—¡Vol!
—Si; mi posición es sumamente crítica y he teni-

cuyas crecientes ondulaciones iban a confundirse con las azules crestas del Guadarrama. Contemplaba en silencio la débil cinta que forma el Manzanares en lo profundo de ese valle solitario, que corre de Norte a Sur, casi a las faldas de Madrid; gozaba con los cantos perdidos de algunas lavanderas, ó con los aires vigorosos de algunos soldados. Su alma mas propensa al sentimiento que a la alegría se iba comprimiendo por un dolor melancólico.

Acababa de experimentar uno de aquellos mareos que hacía tiempo le atormentaban; sentía sobre su frente el sudor de la angustia, y casi apenas podía sostener su cabeza.

En este estado se abrió la puerta del cuarto y entró una mujer onbierta con un manto.

Ana lanzó un grito de placer

—Diana, dijo levantándose y arrojándose en sus brazos

—Amiga mía, contestó esta estrechándola contra su seno

—¡Oh! sentaos... ¡Cuanto deseo tenía de veros!

—¿Y yo?... pero ¡ah! perdonad. ¿Y vuestro hermano?

—Ha salido.

—¡Dios mío!

Y Diana juntó sus manos en actitud desesperada.

CAPITULO XXXVI

MATERNIDAD

PASARON dos meses entre el miedo y la esperanza. Unos y otros esperaron el resultado de sus proyectos, de sus intrigas ó de sus deseos. Todos parecían descubrir males inmensos, mientras que Asima trabajaba en silencio para conocer a su rival y buscar un medio que le hiciese árbitro de los cinco jóvenes que se habían antepuesto a todos sus planes.

Ignoraba que el conde de Santisteban se hallaba en poder de la inquisición.